



**Monasterio Cisterciense de Santa María de Huerta
(Formación de laicos)**

CONTEXTO HISTÓRICO

Y

LOS FUNDADORES

0. INTRODUCCIÓN

El tema del **contexto histórico** es principalmente informativo; quiere presentar, lo más brevemente posible, cuales eran las fuerzas internas y externas que modelaron el ideal de los primeros cistercienses, y determinaron su interpretación de la Regla de san Benito. Pretende conocer un poco la situación general de Europa occidental a finales del siglo XI y en el siglo XII; presentar la Reforma Gregoriana y su impacto en la vida de la Iglesia y en la vida monástica; comprender los valores religiosos que dieron origen a las nuevas órdenes fundadas en este periodo.

La reforma cisterciense no fue un hecho aislado; extrajo mucha energía de las fuerzas que actuaban en la sociedad, en la Iglesia y en el mundo monástico. Para valorar la originalidad conseguida por Roberto, Alberico y Esteban, es preciso comprender en qué medida eran deudores del tiempo en que vivieron.

1. AMBIENTACIÓN GEOGRÁFICA

En la primera mitad del siglo XI la cristiandad latina comprendía el norte de Italia, el imperio germano, los Países Bajos, Francia, el norte de España, las Islas Británicas y los reinos de Escandinavia, recientemente evangelizados. La renovación monástica aparece situada fundamentalmente en el sur-este de Francia, de modo especial en el Ducado de Borgoña (Cluny, Molestes, Cister y dos de sus cuatro primeras fundaciones). Era una región rica y variada, con buena economía; ello permitió a sus habitantes aprovecharse del renacimiento educativo, cultural y artístico que aconteció en las ciudades de idioma francés de la Europa occidental. La presencia de tantos monasterios impulsó este proceso.

2. AMBIENTACIÓN SOCIAL

Los siglos XI y XII fueron tiempos de rápido crecimiento de la población; esto contribuyó: al movimiento migratorio hacia territorios deshabitados (lo que supuso la deforestación y drenaje de tierras pantanosas); a nuevos métodos de agricultura, manufacturación y mercado; al crecimiento de las ciudades; a la aparición de una clase media de mercaderes y comerciantes especializados; a la importancia del tráfico y de la moneda; al creciente refinamiento cultural.

Este periodo se caracteriza por: el contraste entre elemento de una cultura “pan-europea” por un lado y de alianzas locales y políticas por otro; las fronteras no eran impermeables; el latín era lengua conocida y base de las lenguas romances; las invasiones, los movimientos de población y los matrimonios entre personas de distinto origen oscurecieron las distinciones raciales. En todos los reinos podía palpase el influjo del Papado. El comercio, la guerra y la peregrinación religiosa ofrecían la oportunidad de moverse mucho y ver mundo; aunque la mayor parte de la gente permanecía en su tierra.

La población estaba muy vinculada a la tierra. Apenas comenzaba a despuntar la sociedad urbana. Todos los que vivían en el territorio estaban sometidos a su señor feudal, bien como vasallos o siervos. En su mayoría eran analfabetos, supersticiosos, temerosos de la salvación. El folklore, los ritos, la tradición oral y la sabiduría convencional eran los únicos medios eficaces de cultura. Se vivía en un simple nivel de subsistencia y no escaseaban los periodos agudos de hambre.

La sociedad era uniformemente desigual; los linderos entre las clases sociales eran bastante precisos. La nobleza, y el alto clero (obispos y abades tenían el título de “dominus”, lo mismo que los propietarios de los castillos) era la sociedad alta. El “status quo” se equiparaba con la voluntad divina y la virtud consistía en cumplir las obligaciones del propio estado, sometiéndose a los superiores. La insubordinación a las normas terrenas se juzgaba como una afrenta a Dios. Surgió una nueva clase, basada en la especialización de habilidades y que exigía el pago en moneda, el artesano; vivían en las ciudades y se desplazaban según las oportunidades de empleo. Junto a ellos aparece la clase de los comerciantes, compradores y vendedores a nivel local e internacional; al crecer su influjo entró en fricción con la nobleza. Otra clase era la de los caballeros; a muchos les excitaba la perspectiva de ir a una Cruzada, otros muchos se hicieron monjes cistercienses.

Eran tiempos de avances en la educación, propiciada por el nacimiento de las escuelas monásticas y catedralicias, asociadas a un maestro de particular excelencia, que atraía estudiantes.

En el periodo de 1050 a 1150 podemos señalar estas características de Europa, que son interesantes al revisar los orígenes de Cister:

- El nivel de vida era simple e incluso rudo.
- El crecimiento de la población llevó a la expansión geográfica y generó un fermento de cambio.
- Este periodo tiene el carácter de reforma, renovación y renacimiento. Se da un cambio sustancial en lo político, social, tecnológico, intelectual y artístico.
- Los monasterios eran vastas y prestigiosas instituciones, orientadas al culto y hacer visible a la Iglesia; los monjes vivían a un nivel mucho más alto que el resto de la población. Muchos postulantes se habían instruido en las escuelas monásticas y permanecían allí el resto de sus vidas.

3. SITUACIÓN ECLESIASTICA

Tres asuntos preocupaban principalmente a las autoridades eclesiásticas en este periodo:

- La libertad de la Iglesia del control laico: esto incluye la lucha del Papado por establecer su independencia. Se quiere acabar con el tema de las “**investiduras**” (nombramiento de oficios eclesiásticos por parte del rey o señor).
- El problema de la “**simonía**” (adquisición de nombramientos eclesiásticos por personas no dignas, con el fin de apropiarse de los beneficios vinculados al oficio).
- La imposición de la norma eclesiástica del celibato clerical como forma de lucha contra el “**nicolaísmo**”

Merece especial atención el pontificado del Papa Gregorio VII (1073-1085). Estas prioridades se convirtieron en su programa sistemático y centralizado de reforma. Aunque la llamada “Reforma Gregoriana” podemos decir que empieza con León IX y el Concilio de Reims (1049) y finaliza con Calixto II en el primer Concilio de Letrán (1123). Ha sido el movimiento de reforma más importante y de resultados más duraderos, además tuvo un carácter universal. No se limitó a corregir abusos o a una reorganización; se cifraba en movimientos espontáneos hacia una vida más estrictamente inspirada en el Evangelio, más en relación con las realidades espirituales, menos involucrada con el mundo, y sobre todo marcada por la pobreza evangélica y apostólica.

4. LA REFORMA MONÁSTICA

Es imposible valorar el carácter específico de la reforma cisterciense si no se reconoce su deuda con la comunidad eclesial de Occidente y la tradición monástica. La mayor parte de los valores protegidos por la reforma se promoverán al contacto con la tradición de vida y espiritualidad, que se expresan en la Regla de san Benito y en la liturgia, y se incorporan a los escritos de los grandes doctores de la tradición occidental a través de los siglos.

Roberto, Alberico y Esteban intentan purificar y centrar la tradición, más que de establecer una forma totalmente nueva de monacato. A pesar de las controversias, los “monjes negros y blancos” tenían mucho en común. El contexto cisterciense debe incluirse en la larga historia de auto-corrección de la línea fundamental de la tradición benedictina, y sus numerosas iniciativas de adaptación, renovación y reforma.

Tres corrientes importantes influyeron:

- La filosofía básica, la ordenación de la jornada del monje y las estructuras de gobierno del monasterio, están en continuidad directa con la Regla de san Benito. Los cistercienses no sólo vivieron una vida común de liturgia, oración personal y trabajo, sino que su espiritualidad aceptó la importancia que san Benito da a la obediencia, silencio y humildad.
- De la reforma de Benito de Aniano (en tiempos de Carlomagno) los cistercienses aprendieron que la autonomía local debe complementarse con algunas medidas de regulación externa y supervisión, y que es provechoso insistir en una observancia uniforme.
- Se podó el inmenso libro de Usos de Cluny, pero el Nuevo Monasterio aceptó el principio de tener normas detalladas, que complementaran los principios generales de la Regla de san Benito. La teoría cisterciense se inclinó más hacia lo colegial que hacia lo monárquico.

En cuanto a la espiritualidad deben mucho a san Agustín, san Gregorio Magno y los Padres latinos; lo que les animaba, por encima de todo, era la fe común de la Iglesia. Es cierto que los cistercienses se distinguieron por desarrollar una admirable y precisa teología y espiritualidad de la vida monástica que atraía a sus contemporáneos. Sus exposiciones eran frescas y vivas, pero sin pretender ser originales. Buscaban dar una nueva expresión a lo que pensaban que era la tradición más antigua.

Terminar exponiendo brevemente la evolución monástica del siglo XI, que creó el clima favorable para la renovación monástica, y examinar los antecedentes del Nuevo Monasterio.

Un claro descontento hacia las riquezas y el poder mundano del monacato, engendró el deseo de volver a la simplicidad de un estilo de vida evangélico o apostólico, y se concretó en un movimiento hacia una forma de vida eremítica, separada de los centros de población y entregada a la práctica de una severa ascesis, especialmente la pobreza. Buscaban una vida de oración simple, cimentada casi siempre sobre la recitación del salterio. Muchos de estos grupos espontáneos no duraron más de una generación; otros sobrevivieron al integrarse en alguna de las ordenes reformadas con éxito.

Esta nueva ola de ermitaños se aplicaba el título de “pobres de Cristo”; buscaban el “desierto” para entregarse a imitar a Cristo en la pobreza, ascesis, ayuno, trabajo manual y horas de oración. Estos grupos, animados por figuras carismáticas comenzaron a atraer discípulos y a expandirse. Además buscaban, mediante la aprobación del Papa, crearse una identidad permanente en la Iglesia.

Señalar algunas de las más conocidas, además de la de Cister:

- Camaldulense, 1015, fundada por Romualdo.
- Vallumbrosa, 1038, fundada por Juan Gualberto.
- Fuente Avellana, 1047, fundada por Pedro Damiano.
- Grant Mont, 1078, fundada por Esteban Muret.
- Cartuja, 1084, fundada por Bruno.

Es posible que existiera una especie de “cruce de fertilización” entre Cister y las otras órdenes monásticas que surgieron en la misma época. Puede darse una innovación paralela cuando personas diversas responden a unas condiciones comunes, o están formadas por valores semejantes. Pero a pesar del influjo inicial del resurgir eremítico, los cistercienses reformadores no se inclinaron a adoptar un estilo de vida solitaria; su intención era más bien impulsar la vida cenobítica tal como la expone san Benito.

El monasterio reformador de Molesmes aparecía más bien como una puesta al día. Era una iniciativa monástica entre otras, y que se distinguía en parte por la importancia dada al seguimiento fiel de la Regla de san Benito, y el esfuerzo incesante de su fundador, el abad Roberto, por establecer una observancia monástica sin compromisos.

Las órdenes que conseguían mayor número de postulantes eran aquellas que mejor leían los signos de los tiempos, y eran capaces de elaborar un producto que respondía mejor a las necesidades espirituales de la nueva generación.

5. LOS FUNDADORES

Hemos indicado que la reforma cisterciense estaba impulsada por un conjunto de valores, compartidos por otras iniciativas monásticas que tuvieron cierto éxito, en los siglos XI y XII. Es pues probable que el “Nuevo Monasterio” floreciera gracias a personas comprometidas en sus primeros años. El proyecto era algo más que una respuesta abstracta a los signos de los tiempos: los Fundadores fueron percibidos por sus contemporáneos como los que encarnaban en su vida los valores que proclamaban. Cada uno a su modo, y a pesar de las imperfecciones, atraía a los otros por su calidad de vida.

Se quiere destacar aquí la vida y personalidad de cada uno de ellos y estimar la diversa contribución de cada uno a la evolución del ideal cisterciense.

A. ROBERTO (1028-1111)

Es un exponente claro de búsqueda de formas nuevas en la vida monástica, apuntando hacia el eremitismo y la pobreza. Después de haber sido prior de dos monasterios y abad de otro, fue elegido por los ermitaños de Colan con quienes funda Molesmes (1075). No cesando en su deseo de radicalidad, mira a otros horizontes cuando en este monasterio desaparece la extrema pobreza inicial y entra la comodidad y la riqueza al amparo del obispo de Troyes. Ya antes que él un grupo de monjes de este monasterio había partido con el beneplácito de Roberto hacia un valle cercano a Ginebra, esta comunidad seguirá una evolución paralela a la de Cister hasta integrarse en él.

Después de esto en 1098, Roberto marcha con un grupo de 21 hermanos a vivir su ideal semi-anacorético de soledad y pobreza adentrándose en el “desierto” de Cister. Pero, no se sabe exactamente por qué, Roberto y otros se vuelven, quedando sólo ocho hermanos. Es algo verdaderamente sorprendente, pues el año anterior el legado apostólico, Hugo, arzobispo de Lyon, había aprobado la fundación, y el permitir a Roberto romper su compromiso, dejando la comunidad incipiente huérfana, era poco menos que abocarla al fracaso.

Roberto marchó alegando que los monjes de Molesmes le reclamaban ante la Sede Apostólica afirmando que con su salida su iglesia había caído en descrédito. Muchos han sido los juicios negativos que tal actitud supuso. El mismo Exordio Parvo dice que Roberto: regresó acompañado de algunos monjes a quienes no les gustaba el desierto”, y el legado Hugo habla de la “habitual inconstancia” de Roberto. De hecho no se le incluye en la lista de abades de Cister hasta 1222, fecha de su canonización y rehabilitación, insertándosele también, dos años después, en el Martirologio Cisterciense (29 de abril). Los monjes cistercienses estuvieron dolidos durante lustros contra Roberto, pues su marcha puso en serio peligro la reciente fundación.

A pesar de su marcha, el Nuevo Monasterio siguió adelante dilucidando su ideal de desierto y soledad vivido plenamente en comunidad. Es significativo que el término “celda”, bastante común en los documentos fundacionales de las nacientes órdenes anacoréticas o semianacoréticas de este tiempo, no aparece en los de Citeaux, siendo sustituidos por otros como *monasterium*, *desertum*, *oremus*. Esto refleja una clara opción por una vida monástica cenobítica que desea salvaguardar su soledad, pero no exenta de tensiones al principio

B. ALBERICO (+ 1109)

La fecha de nacimiento podemos situarla hacia 1050.

Probablemente perteneció a los ermitaños de Collan que acompañaron a Roberto en la fundación de Molesmes. Hecho prior de este monasterio fue uno de los fundadores de Cister. Tuvo que asumir el liderazgo del Nuevo Monasterio, siendo elegido abad del mismo tras el retorno de Roberto a Molesmes (1099).

Hombre de gran valer, pasa a la posteridad como “amante de la Regla y de los hermanos”. A él le toca asentar las bases para consolidar la nueva fundación espiritual y materialmente. Otón, duque de Borgoña, y después su hermano Hugo, le ayudarán materialmente dando terrenos sin cargas, con lo que comienza una independencia económica, que se verá favorecida con la creación de los hermanos conversos; que según la tradición aparecen ya en tiempos de Alberico. Otra tarea importante va a ser la toma de decisión de cambiar el lugar del Monasterio; parece que la obra de Alberico consistió en transformar las ermitas de Cister en un abadía regularmente constituida. El 19 de octubre de 1100 obtiene del Papa Pascual II la bula *Desiderium quod* (llamado tradicionalmente “Privilegio Romano”), donde se pone de manifiesto su protección y reconocimiento, respecto de la nueva fundación. Este documento fue de gran importancia ante los adversarios, puesto que le permitió pasar a depender directamente de la Santa Sede, aún manteniendo la obediencia debida al obispo de Chalón. En 1106 se consagra la primera iglesia hecha de piedra de Cister, dedicándola a la Virgen María. En un clima de sosiego comunitario crea y promueve el trabajo del *scriptorium* de Cister; era una tarea urgente el asegurar que el *Breviarium* (libro de lecturas para las Vigilias) se copiera y se devolviera a Molesmes; al mismo tiempo se copia y revisa la Biblia). También parece que las grandes líneas de las llamadas “Institutas” (recoge la filosofía de base que la comunidad quería cumplir y codificar unánimemente) debieron establecerse bajo su abadiato; como elementos esenciales de éstas se señalan: una vida austera en el interior de la clausura del monasterio, según la Regla; autonomía y acogida aseguradas por el propio trabajo, y por lo mismo renuncia a otras fuentes de ingreso; aceptación de los Conversos, para vivir una vida religiosa paralela, y tomar a su cargo las actividades que los monjes no podían realizar.

Existe un recuerdo, sin demasiadas pruebas que lo atestigüen, de que fue bajo el abadiato de Alberico cuando los monjes del Nuevo Monasterio comenzaron a llevar cogullas de lana no teñida, y se les comenzó a llamar los “Monjes Grises”. La transición se produciría probablemente cuando los vestidos traídos de Molesmes se gastaron y fue preciso hacer otros nuevos. Podemos pensar que en ese momento, para indicar la separación de Molesmes, para identificarse con otros movimientos reformados y para cumplir con las prescripciones de RB 55,7, optaron por una calidad más barata del vestido.

Estos hechos, tomados en conjunto, dan una imagen de un gobierno concreto, durante los cuales los ideales que provocaron la salida de Molesmes se fueron realizando de manera sistemática y encarnados en todos los aspectos de la vida en el Nuevo Monasterio. Alberico no dejó nada escrito; por eso debemos valorarlo a través de su obra: dar solidez a una nueva forma de monacato benedictino, y asegurarle un trampolín para su ulterior desarrollo.

Alberico muere el 26 de enero del año 1109, a los 58 años.

C. ESTEBAN HARDING (1060-1134)

Inglés de nacimiento, fue el auténtico organizador de la Orden Cisterciense, para la que le sirvió de mucho su experiencia de haber podido ver cómo se venía abajo el noble proyecto de Molesmes por su precaria organización y la injerencia externa.

Su nombre era simplemente Harding, Esteban es el nombre que adoptó más tarde.

Entró como oblato benedictino en el monasterio de Sherborne; recibió una educación básica y después del noviciado hizo su profesión solemne, tendría unos 16 años.

Es probable que tuviera que dejar el monasterio debido a que el normando Guillermo el Conquistador arruinó a su familia y tuvo que huir, primero a Escocia y luego a Francia, donde probablemente completó su formación en París. Parece cierto que Esteban dejó el monasterio sin intención inmediata de continuar la vida monástica.

Con Pedro, un compañero que conoce en Borgoña, hizo una peregrinación a Roma; conoce la obra de Pedro Damiano, la Camáldula y Vallumbrosa, lo que les fue haciendo redescubrir de nuevo su vocación monástica. A su vuelta conocieron Molesmes, donde se quedaron atraídos por su género de vida.

Según la *Vita* de Roberto, Esteban era uno de los cuatro monjes inquietos que acompañaron a Roberto en una escapada a Vivico, antes de marchar definitivamente a Cister. Fue prior cuando Alberico fue elegido abad. Es probable que tuviera un papel importante en el trabajo del *scriptorium*.

Esteban va a tomar el mando de la comunidad tras la muerte de Alberico. Por su buena relación con la nobleza obtuvo varias donaciones de granjas y otros bienes raíces sin cargas que comprometieran su independencia.

En el aspecto cultural también sobresalió deseando buscar siempre lo más auténtico. Así, al referirse la Regla de san Benito a himnos atribuidos a san Ambrosio, él quiso cerciorarse de que los que se cantaban en Cister eran verdaderamente “ambrosianos” en el texto y en la música.

Se esforzó también por restaurar el original de la Vulgata (Biblia latina) de san Jerónimo; para lo que no eludió esfuerzos, acudiendo incluso a la consulta de rabinos judíos para que le ayudaran a interpretar las versiones hebreas y arameas. Esta meticulosidad en el contenido iba acompañada de la belleza externa con que supo adornar las obras que se realizaban en el *scriptorium*; entre las que sobresalen las miniaturas e “iluminaciones” de la Biblia y de la copia de los *Moralia in Job* de san Gregorio Magno.

La fuerte personalidad de Esteban y la consolidación de la fundación, hizo que el Nuevo Monasterio fuese creciendo; lo que permitió que ya en 1112 se plantease llevar a cabo la primera fundación: *La Ferté*, que se realizará al año siguiente. Después vino la expansión en la que tuvo una parte importante san Bernardo, que entró en Cister en 1113. En 1114 se funda *Pontigny* en 1115 se funda *Clairvaux* y *Morimond*.

Cister se comenzará a consolidar como Orden en 1119, cuando por una bula de Calixto II, buen conocedor de la incipiente Orden, aprueba una colección de textos jurídicos que se supone que debía contener: un relato histórico que describe la génesis de la nueva institución (= *Exordium Parvum*), una constitución que define las relaciones jurídicas entre la casa madre y las otras comunidades (= *Carta de Caridad*) y algunas indicaciones sobre el estilo de vida típico de la nueva Orden (= los *Statutas, Institutas y Capítula*). Este primer reglamento no se conserva.

En 1125 Esteban adoptó como casa hija la comunidad de monjas de Tart; existía un vínculo particular entre al abad de Cister y las monjas, pero de momento no se trataba de la aceptación de comunidades femeninas en la Orden.

Esteban, definido por el Exordio Parvo como “amante de la Regla y del lugar”, muere casi ciego el 28 de marzo de 1134, a la edad de 75 años, y un año después de haber dimitido como abad.

Roberto, Alberico y Esteban eran tres individualices llenas de talentos y de dones, y son venerados justamente por su santidad. Por el hecho de estar dotados de estas personalidades, la expe-

riencia cisterciense ha sido capaz de transformarse en una fuerza vital, para bien de la Iglesia y del mundo

BIBLIOGRAFÍA

- COLOMBÁS, G.M., *La Tradición Benedictina, ensayo histórico*, T IV, 1 y 2, Col Espiritualidad monástica, 28 y 30, Ed Monte Casino, Zamora.
- LEKAI, L.J., *Los cistercienses, ideales y realidad*. Ed. Herder, Barcelona.
- RAYMOND, M., *Tres monjes rebeldes*, Ed. Herder, Barcelona.

Propuesta de TRABAJO PARA EL TRIMESTRE

- **Lectura y reflexión personal de los apuntes dados.**
- **Señala media docena de puntos, que te hayan ayudado a comprender mejor el mundo en el que vivieron los primeros cistercienses**
- **Reflexiona sobre la sociedad actual e indica tres aspectos importantes a los que los valores de la vida monástica cisterciense debe responder positiva o negativamente.**
- **Alberico es descrito como “amante de la Regla y de los hermanos” y Esteban como “amante de la Regla y del lugar” ¿Qué te sugieren las afirmaciones? ¿crees que existe una diferencia significativa en la descripción?**
- **Escribir un “mensaje” breve de los Fundadores dirigido a los Laicos Cistercienses.**
- **Sintetiza en una o dos frases lo que tú has aprendido en este tema y esperas recordar.**
- **Poner en común en los grupos lo que nos ha enriquecido el tema**